



## SUSCRIPCIONES

Trimestre . . . .	4	ptas.
Semestre . . . .	7,50	»
Año . . . . .	12,80	»

Redacción y Administración:  
San Bernardo, 17, 2.º  
MADRID

ORGANO OFICIAL DE LA COMUNIÓN CARLISTA

Fundador: Excmo. Sr. Conde de Campo Espina

## Carnet de un gremialista

## El arte de resolver huelgas

No cabe duda que el avance que a la vida se le imprime con bastante celeridad trae consigo aparejadas una suma de necesidades nuevas que exigen, por su carácter particular, atenciones también nuevas.

Las huelgas, por ejemplo.

El idealismo positivista del presente no dice que niega la realidad de las cosas en su relación con el pro-común; pero pone de manifiesto que esa realidad, que siempre garantiza el pensamiento recto, debe a veces supeditarse a las sensaciones. Las huelgas no son una pérdida para todos. Alguien gana, aun en esas mismas cuya tersura quiere refugiarse engañosamente en razones o intereses de índole moral. Las huelgas suscitadas inopinadamente por la C. N. T. no ha faltado quien las achaque a manejos de las «derechas», de esas «derechas» que usan de estratagemas.

El hecho es que se ha hecho de ese género de manifestación vital de las organizaciones de la desorganización un verdadero oficio.

Sí, señores, un oficio en el cual desenvuelven sus aptitudes aquellas personas empeñadas en hacer algo para que los demás no puedan hacer nada.

Muchos hay que se afanan en hallar un acomodo, un algo donde no sólo entretener el ocio, sino llenar las imprescindibles necesidades del vivir. Al lado de éstos los hay—como chicos desahuciados hormigueros—empeñados en conseguir todo lo contrario; esto es, en ver la manera de que todos esos que muestran inquietud por proveerse de las cosas inherentes a la vida, no den ni con el lugar y la acción satisfactorios del vivir, del trabajo

productor, ni con el rincón poético del descanso donde la poesía de la vida endulce el amargor de los días pegajosos del medio social.

En el régimen gremialista, la legislación interna de las Corporaciones, lejos de provocar conflictos y de sustentar el baldío arte de solucionar las huelgas, se vigila el progreso económico del país, sin el cual no es posible la vida de pueblo alguno.

Las huelgas, hoy, en el régimen político de los partidos, rara vez obedecen a razones que ampare la lógica, sino a causas, también políticas. Las huelgas, como instrumento político, atentan a la ética y a la estética social. Al lado de la lógica están la ética y la estética. La ética es la doctrina del deber, y por éste se obliga parte de la sociedad a usar de los medios coercitivos para reprimir los abusos que intenta el capitalismo absorbente. En el desenvolvimiento de la ética hay que acentuar mucho el carácter social; por eso se llega a rechazar las tendencias materialistas, endemoniadas, ateas y revolucionarias, tanto del liberalismo económico como del socialismo.

La organización gremialista, que es el perfecto tipo democrático de la organización de los pueblos, como nos lo enseña la historia de España, es también la representación del carácter social más ético y estético, en la cual no puede reconocerse al Estado como un fin, sino como un instrumento de una organización superior para moralizar a los individuos, dentro de un ideal no hosco ni hostil, como los triunfantes, sino cosmopolita y humano, en conexión con el clasicismo tradicional del pueblo.

VILLABERRY.

## BROCHAZOS

Ahí es otra casualidad lo que ocurre a la aparición de los frenéticos apostados en los «frentes» de moda, los más alejados de las vanguardias de las civilizaciones consideradas como tales. Sin olvidarnos de España, miremos a Francia, porque la nación vecina está en los umbrales del segundo desastre del siglo.

Esta vez, si alguien se apresura a tonificar la nota patriótica, no será del socialismo de donde ese alguien venga, sino del lado de su heroína simbólica, Juana de Arco, del lado de aquel rey santo y prudente, el de los sabios consejos.

—o—

La Prensa zurda se esfuerza en recalcar la terrible derrota de los católicos en la política belga.

Si se dieran cuenta que la feliz nación monárquica cuenta ahora con dos partidos católicos—uno más avanzado que otro—para contener los progresos del izquierdismo y acabar por hundir el marxismo, el regocijo de aquí tendría ese ruido *latoso* de los

No hay nada en nuestra experiencia que no venga de la Tradición y de lo rival a ella. Todo golpe del destino debemos considerar como una prueba de confianza que nos plantea un problema. Toda dificultad, una llamada a nuestro espíritu y a nuestro carácter y a nuestra fe y a nuestro valor, para que desenvolvamos nuestras aptitudes y probemos nuestra capacidad y nuestra fuerza.

«Se ha fijado don Carlos en el desarrollo y en la índole del catalanismo en nuestro Principado, y lo considera como fruto natural de la centralización, desnaturalizado e infecundo para los que quieren hacer de él elemento revolucionario o base de utopías impracticables, pudiendo hallar sólo legítima satisfacción den-

tro del programa de don Carlos. Para lo cual cree que deben fomentar nuestros amigos la tendencia legítima y sana del catalanismo interviniendo para encauzarlo por el buen camino dentro de la unidad nacional.»

(El pensamiento del Duque de Madrid.)

## El Pueblo y la Monarquía

El amor a la patria es inato, instintivo en el hombre. La patria viene a ser la síntesis desde cierto aspecto, o el conjunto, si quiere, desde otra, de todas las cosas que le son más entrañables al hombre. Claro es, que puede dejarse de amar a la patria, y aún a veces se llega a odiarla, como se puede dejar de amar el hogar en el que ha nacido. Pero no es lo normal ni lo ordinario. De ese amor a la patria surge en todos los países, como consecuencia el amor y la adhesión a las Instituciones y personas que la representan y encarnan. Desde este punto de vista, la ventaja que lleva la Monarquía a la República es inmensa. Nadie puede negar, si es sincero, que la Monarquía representa mucho más adecuadamente a la patria que cualquier otra Institución.

Es más, pensemos como pensemos, en el fondo todos reconocemos que un Carlos V o un Felipe II por su ascendencia (de generaciones de reyes), por el brillo, respeto y amor con que se habrán celebrado sus respectivos nacimientos, y en fin por otras causas, detalles y circunstancias que omitimos, eran más dignos de representar a España, y que la representaban y reflejaban con infinita más viveza, más verdad, más grandeza y más emoción que lo que haya podido hacerlo—vamos a conceder a los republicanos cuanto nos sea posible conceder—un Alcalá-Zamora.

El ejemplo lo estamos viendo en Inglaterra. Apesar de ser constitucional la Monarquía, sin embargo, es tal el conocimiento que tienen los ingleses de que Eduardo VIII es el único que puede representar y representar dignamente a su patria, que si pretendiera asumir su papel cual-

muchas veces, por mi carácter, por mi temperamento, como perro de presa...

¡Hay que ver cómo habla el maestro!

—o—

Hay que esforzarse en pro de una educación cívica que ponga la escuela al servicio de la vida, el saber al servicio de la acción.

El movimiento que deseamos impulsar tiende a afirmar la vida y la actividad españolas, trayéndolas a la luz de ideales mantenidos con fe.

J. VILLAVA DE LÉNIZ.

A. EGÜES

## El Tradicionalismo oficial y el Estatuto Navarro

No es nuestro propósito en estos momentos estudiar el problema del Estatuto navarro, y menos expresar nuestra opinión acerca del mismo. Lo único que pretendemos al referirnos a él es poner de relieve la desorientación que existe en el Tradicionalismo oficial.

Nosotros recordamos que cuando por primera vez se suscitó tal problema, el Tradicionalismo oficial no sólo se mostró partidario de él, sino que apoyó calurosamente el vasco-navarro, que se llamó de «Estella», porque en dicha ciudad fué aprobado por los Ayuntamientos, o al menos por la mayoría de los Ayuntamientos vasco-navarros.

Posteriormente, al verse taponado (así se dijo) el Estatuto de Estella, se estudió otro (que venía a ser casi literalmente el de Estella, con excepción de los dos o tres artículos que la Constitución taponaba), y nuevamente el Tradicionalismo se mostró partidario del mismo en los comienzos.

Más tarde fué enfriándose su entusiasmo, y acabó, por fin, siendo enemigo irreductible.

Llenaríamos todo el periódico si comenzásemos a reproducir los ataques que dirigió *El Pensamiento Navarro* a sus partidarios y aun las cuchufletas de que les hizo víctimas.

Hablarle a un tradicionalista navarro del Estatuto equivalía a hacerle el panegírico de Maroto... o a mentarle la bicha. No hubo pared ni acera en Navarra que no la embadurnasen con mueras al Estatuto; hasta el propio firme de las carreteras lo utilizaron para denigrar con inscripciones de peor o mejor gusto el tan traído y llevado Estatuto.

Pues bien, después de tanto tronar, maldecir y censurar, *El Pensamiento Navarro* ha comenzado a escribir en pro del Estatuto, como si en su vida hubiese roto un plato; es decir, como si jamás hubiera hecho más que desearlo y aplaudirlo.

Nosotros no aprobamos ni censuramos su actual postura. Ya hemos dicho que no entrábamos en el fondo del problema. Lo único que hacemos es ponerla de relieve, para que los tradicionalistas oficiales de buena fe se den cuenta (si es que quieren darse) de cómo se les trae y se les lleva de una parte para otra. Porque si hace unos meses, nada más, los nacionalistas y los partidarios, en general, del Estatuto, eran unos tales y unos cuales, ahora esos tales y esos cuales son ellos, los tradicionalistas.

Si hace unos meses el Estatuto era vitando, si en forma alguna cabía hablar de él sino pa-

ra denostarlo, no comprendemos cómo ahora se juzga digno de apoyo y de aplauso.

Nada menos que de antinavarreros, antiespañoles y antifueristas eran para el Tradicionalismo oficial los estatutistas; luego si ahora no sólo no debe ser rechazado, sino procurarlo a todo trance, resulta que el Tradicionalismo oficial es antinavarro, antiespañol y antifuerista. Tal es la consecuencia que se deduce de la campaña realizada por los tradicionalistas oficiales navarros hasta hace unos días, por decirlo así.

Pero si *El Pensamiento Navarro* dijera que lo que actualmente afirma con respecto al Estatuto es lo verdadero y lo conveniente, en ese caso nos encontraríamos con que hasta hace poco ha estado, o mintiendo, o haciendo afirmaciones falsas, y, desde luego, calumniando a los que se mostraban partidarios de aquél.

De todo lo cual se deduce, con la mayor claridad, lo siguiente:

Que en el Tradicionalismo reina, o continúa reinando, la desorientación más reprochable sobre los problemas que más interesan al país. Que no existe criterio fijo en ningún orden de cosas, puesto que se le ve variar a cada momento.

Excusamos decir que esta nueva actitud del órgano del Tradicionalismo oficial navarro ha producido la más viva sorpresa en las masas, y en muchos de sus afiliados verdadera indignación.

A nosotros, desde luego, no nos ha sorprendido la postura actual, no porque nos parezca buena ni mala, sino porque, dada la desorientación doctrinal que en él viene imperando, siempre está expuesto a incurrir en contradicciones.

Ahora bien; ¿cómo es posible tomar en serio a una organización política que no tiene fijeza alguna en su orientación? ¿Cómo se puede continuar afiliado al Tradicionalismo oficial cuando se está expuesto a reprobar ahora lo que mañana se va a elogiar?

Si cuando se trata de problemas como el del Estatuto no sabe mantener una actitud constante; si está variando a cada momento acerca de él, ¿qué prestigio ha de poder adquirir ni conservar ante el pueblo?

L. F.

«Un rey de verdad debe ser el primer obrero de la monarquía en la paz y el primer soldado en la guerra».

(Carta de don Carlos al Marqués de Cerralbo.)



## El tradicionalismo y la religión

Si un Estado debe preocuparse de la instrucción y cultura del pueblo, de su progreso económico y del bienestar y paz sociales, con mucha mayor razón debe procurar amparar y defender la Religión, puesto que en ella ha de hallar, no ya el mejor auxiliar, sino la única verdadera base para la realización de su finalidad específica.

Por tanto, aun cuando la Religión católica no tuviera el puesto fundamental y característico que tiene en nuestra historia, o sea en el nacimiento y desarrollo de la personalidad hispana, nosotros, los tradicionalistas puros, tendríamos que propugnar por la Religión católica como base indispensable y absolutamente necesaria para la restauración y persistencia de España.

Aun cuando mañana se nos entregase el Poder, aun cuando pudiésemos disponer de los destinos de España a nuestro antojo, si no procuráramos que las leyes se dictasen dentro del espíritu de la Religión católica, si no procurásemos amparar a la Religión para que ésta fuera aprovechándose del alma de los españoles, no podríamos realizar nada que fuese durable. España volvería a las andadas, a los pocos años

de haberle dado una nueva orientación. El hombre, lo mismo que sea gobernante que simple ciudadano, necesita de un freno moral que le detenga antes de dejarse llevar por las pasiones (la de la ambición, egoísmo, riquezas, lujuria, mando, ira, venganza, etc.), y ese freno no es otro que el de la Religión. Pero si lo destruíamos o lo rechazáramos, ¿con qué lo podremos sustituir? ¿Con la fuerza? Pero, ¿quién frenará a la fuerza el día en que ésta también se desmande? ¿Quis custodiet custodes?

Además, siendo como somos, católicos los tradicionalistas, estamos, por serlo, obligados a que el régimen político que pretendamos instaurar en España, se inspire necesariamente (en lo posible y en cuanto las circunstancias lo permitan) en los principios de la Religión católica.

Pero ni lo uno ni lo otro, es decir, ni las consideraciones que hemos hecho en primer lugar ni esta última pueden en forma alguna (y entendiéndolo bien esto los tradicionalistas y los que no lo son) obligar al tradicionalismo a imponer a nadie la Religión.

G.

De re-carlista

## ORGANIZACIÓN

Las circunscripciones provinciales nacidas de disposiciones oficiales enfrentadas con la constitución política natural de las Españas, no sólo no convenció nunca a los tradicionalistas ni los satisface, sino que el Carlismo, doctrinariamente, lo repugnó siempre.

Sin embargo, dentro de la organización general del Legitimismo, se pecó de ese mismo error, de esa falta de respeto a los estados tradicionales, acomodando el régimen organizativo a la división provincial arbitraria de las históricas regiones españolas; aunque de ellas se formara el conjunto supeditado a la Jefatura regional.

En la organización provincial suponemos que presidió el interés de las campañas electorales, prestando éstas un interés primordial a la subyugación del esencial de la causa.

Específicamente consideradas, las organizaciones provinciales parecerán convenientes y pueden serlo, en efecto, para las cuestiones electorales. ¿Pero es acaso un fin tradicionalista el problema electoral? ¿O debe considerarse simplemente como un medio accidental que el sistema parlamentario subsistente puede aprovecharse con intenciones determinadas con exclusivo beneficio de la Organización?

La organización impulsada, orientada y aún impuesta desde arriba, liberalizó costumbres dentro de la Comunidad tradicionalista. Jamás tuvieron las entidades locales y distritales intervención alguna, colectiva, en la designación de sus representantes en Cortes. Así se explica que, en no pocas circunscripciones, no se celebraran actos de propaganda fuera del período electoral, el menos adecuado para construir, el más apropiado para envolver en las mallas políticas a los organismos legitimistas que secundaban con tan buena fe, con sacrificios y con entusiasmo sin límites, en lo que solo se conseguía la creación de idó-

lillos que pocas veces sirvieron para grandes cosas.

Excepciones hubo, cuyo recuerdo la memoria perpetúa, pero, como excepciones, escasas, que supieron aprovechar de esas circunstancias más para servicio de la Causa y de la Comunidad que para propio provecho. El Carlismo y España se lo agradecen.

Como consecuencia de esos modismos liberalescos, desde hace aproximadamente un cuarto de siglo, la organización carlista declinó al comodismo político, siendo absorbida en lugar de ser absorbente, en su permanencia al margen de la accidentalidad del aspecto electoral de la política constitucional. Así, se explica que la Comunidad distanciara más cada año, del espíritu y de las preocupaciones de nuestros padres del 98, del 98 carlista.

¿Habían variado aquellas circunstancias? No. ¿Desaparecieron las causas de una continuidad en la organización y actualización objetiva? No. ¿Cuál fue, pues, el motivo de ese desencantamiento del ánimo carlista? Arriba queda explicado. Si algunos de cuantos trataron a don Jaime III, diesen a conocer la opinión del Caudillo sobre este particular, nuestros lectores adivinarían nuestros juicios críticos.

El Carlismo pudo triunfar. No ha triunfado. Contó con masas ardidas, conscientes, plenamente dispuestas y con hombres dotados del don de organización.

Hechos aislados, explican mucho de posibilidades que se lograron para la Causa y para España. Se desvió el interés lógico de la ordenación de fines, trastrocando las normas que los debe presidir, colocando como último en la intención lo que en la obtención debe ser lo primero. El mal entendido respeto a las jerarquías de la organización, que al ser parlamentarios lo eran todo, coadyuvó no poco a un retroceso. Era forzoso, de querer salir de esta especie de callejón sin salida, por el cual no era po-

sible ni avanzar ni progresar, pensar en una rectificación.

¿Qué organización jerárquica, unificada, cohesiva, cuentan hoy los sectores del Carlismo? ¿Puede alguien ostentar títulos de delegación soberana, a los cuales parecían referirse aquellos dos suscriptores de su propio juicio, personal y particularmente expuesto—según se deduce de su contenido—bajo el título de «Delegado en el señorío de Bizcaya?»

Pues todo ello es fruto de una sobra de desorientaciones arriba y de una falta de cohesiones abajo. Sin pecar de anárquicos, comprendemos que la necesidad, como una fuerza de vida propia, situó a las masas carlistas provinciales, en general, y a dos regiones, particularmente, a regirse, ordenarse y desenvolverse autónomamente, ya que la «Junta Nacional» parecía desentenderse en momentos interesantes, de actitudes resolutivas, ordenadoras, orientadoras, definidas, propias de ductores máximos de una organización.

Nadie está exento de equivocarse, pero cuando las equivocaciones son remediables se procede a una rectificación. Cuando un interés más alto y noble que el que tiene lugar en lo que se llama amor propio, gravita sobre las pequeñas humanas, la rectificación es factible. Yo quisiera ver a la Comunidad Carlista, y, al igual que yo, todo leal a la Bandera de las Tradiciones, revertida al 98, a la unión de aquel 98 carlista, la de todos, que el momento así lo exige, en una organización por la cual los carlistas podamos formar en las líneas de vanguardia, útiles a la Causa que lo reclama así, y a España que nos lo demanda.

J. MONTAGUT

Barcelona, 8 junio 1936.

*«Yo sé que tengo el deseo ardiente de acometer la salvación de la Patria y la resuelta voluntad de terminarla; mas no se me esconde que las dificultades son imponderables, y que no me sería hacedero vencerlas sin el consejo de los varones más imparciales y probos del Reino, y sobre todo sin el concurso del mismo Reino, congregado en Cortes, que verdaderamente representen todas sus fuerzas vivas y todos sus elementos conservadores.»*

(Carta de don Carlos a su hermano don Alfonso.)

## Visado por la censura

«El ateísmo en las leyes, la indiferencia en materia de Religión y esas máximas perniciosas llamadas católico-liberales, éstas, sí, éstas son la causa de la ruina de los Estados, éstas lo han sido de la perdición de Francia. El daño que os anuncio es más terrible que la revolución y más aún que la Commune.»

(Su Santidad Pío IX a los católicos franceses.)

### NAVARRA

adherida al

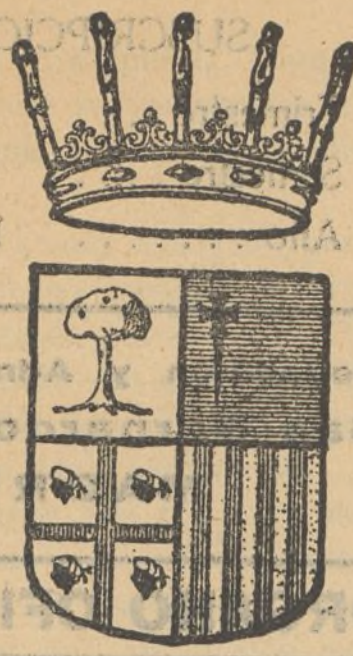
### NÚCLEO DE LA LEALTAD

ofrece pensión completa en Madrid.

Informarán en el

Centro Carlista

San Bernardo, 17, 2.º



# ARAGÓN

Compañía Anónima de Seguros

Inscrita en el Registro Oficial del Ministerio de Trabajo

Capital social suscrito: ptas. 4.000.000

Seguros contra incendios de edificios, fábricas, cosechas y, en general, sobre toda clase de bienes y propiedades.

Seguros contra la paralización del trabajo a causa de incendio.

La "Confederación Católico-Agraria" tiene concertado con esta Compañía el seguro contra incendios de las cosechas de sus asociados.

## BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Para fomentar el desarrollo de las Asociaciones Católicas de crédito rural y alejar de los campos el peligro de la usura. Concedemos préstamos de fácil y rápida tramitación a los Sindicatos Agrícolas y a sus Federaciones.

Préstamos sobre depósitos de trigo, vino u otros productos.  
Préstamos con garantía personal.

Préstamos hipotecarios a largo plazo para la adquisición y parcelación de fincas.

### CUENTAS CORRIENTES Y CAJA DE AHORROS

Abre cuentas corrientes, lo mismo a particulares que a entidades, y admite imposiciones en su Caja de Ahorros.

En virtud de la norma del Consejo Superior Bancario, de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar en las cuentas corrientes e imposiciones de la Caja de Ahorro intereses superiores a los siguientes:

Cuentas corrientes a la vista	11/4 % anual
Imposiciones a 3 meses	2,50 %
Imposiciones a 6 meses	3,00 %
Imposiciones a un año	3,50 %
Libretas ordinarias de Ahorro	2,50 %

Para fomentar el pequeño ahorro, facilita a sus clientes, gratuitamente, huchas de acero.

Está abierta la suscripción de acciones de 500 pesetas.

Madrid :-: Paseo del Prado, 5 :-: Teléfono 22750

## FUENTES DE RIQUEZA

BIBLIOTECA AGROPECUARIA

DIRIGIDA POR D. JOSE MARIA DE SOROA

Colección de veinte volúmenes, de 250 a 350 páginas cada uno, con abundantes grabados. Escritos por los más eminentes ingenieros agrónomos y especialistas españoles.

LOS LIBROS MAS PRACTICOS PARA EL AGRICULTOR

Lista de títulos, autores y precios:

Gordón. Contabilidad Agrícola, 2,50 pts.—Salazar. Los animales agrícolas, 3,50.—Ayala. Cunicultura, 3,50.—G. Gisbert. Cultivos de Regadío en Levante, 3,50.—Hernández Robredo. Pastos y Prados, 3,50.—Uranga. Ganado Mular y Asnal, 3,50.—Nagore. Cultivo de Cereales en España, 3,50.—Herce. Apicultura, conocim. fundamentales, 3,50.—Herce. Explotación del Colmenar, 3,50.—Pieza. Cultivo de los Frutales, 3,50.—Domínguez. Implantación de Regadíos, 3,50.—Aguirre. Abonos, 3,50.—Loma. Cultivo de la remolacha azucarera, 3,50.—G. López. Cultivo de la viña, 3,50.—J. Cuende. Reconstitución del viñedo, 3,50.—Sabucedo. Gallineros que producen, 3,50.—Manso. La electricidad en la finca de campo, 3,50.—Aranda. El Tractor, 4.—G. Romero. La Huerta, 3,50.

La colección completa: 60 ptas.

VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE ESPAÑA

Manuel Marín y G. Campo, S. L. Editores. — Mejía Lequerica, 4 — MADRID



## Doctrina Asturianista

(CONTINUACIÓN)

P.—¿Y cuáles son éstas?

R.—Las que reconocen el derecho de hacer perfectamente compatible con la más libérrima disposición del propietario sobre la concesión, las utilidades que se denominan *chiguitales* o *monteras*, carboneros, explotación de *mazos*, aprovechamientos en las escombreras, o lo que es lo mismo, del *jus usus innocui*, modificando prácticamente el concepto del derecho de propiedad y las llamadas *opciones* de compra y arriendo con peculiares modalidades que aseguran los derechos e imprimen un carácter equitativo a dichos contratos.

P.—¿Y en lo que atañe a la legislación regional, ¿queda algún resto de nuestra autonomía?

R.—Sí; los arbitrios provinciales, así llamados por los centralistas, o el impuesto que satisfacen a las *Aduanas* de Asturias, o al pasar la *frontera*—como dicen los castellanos refiriéndose a nuestra *región*—el vino, el aguardiente y la sal, impuesto que

constituye la más importante base de los ingresos de la actual Diputación provincial; libra a los asturianos de onerosas exacciones que sufren los habitantes de las demás regiones españolas.

«Cosa rara—decía el sabio Costa—, porque no suelen darse en España manifestaciones como ésta de autonomía administrativa regional, fuera de las provincias de los fueros.»

P.—¿Y cómo se explica esto?

R.—Porque Asturias es una región foral—en el sentido de tener un régimen jurídico propio, no como *fuero* o *privilegio*, según entienden esta denominación los centralistas, del propio modo que Vasconia, Aragón, Cataluña y Navarra; pero desconocida en el resto de España por causas que no son de exponer ahora.

P.—Y ese único derecho privativo que conservamos en materia tributaria, ¿fue por espontánea voluntad del Estado?

R.—De ningún modo; fue por exigencia unánime de los asturianos cuando en mala hora hi-

cieron dejación de sus preciados derechos, y aun hoy, sin tener en cuenta tamaño sacrificio, trata el Estado de arrebatarlos esa franquicia.

(Continúa en COVADONGA.)

(Continúa en)

### De administración

J. F.—*Agullana*.—Recibidas 5 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de mayo de 1936.

L. C.—*Bañares*.—Recibidas 5 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de mayo de 1936.

J. M. R.—*Barcelona*.—Recibidas 12,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. B.—*Belvis de la Jara*.—Recibidas 4 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

F. B.—*Benicarló*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. N.—*Campo Criptana*.—Re-

cibidas 7,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. A.—*Cangas de Onís*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. M. E.—*Duruelo de la Sierra*.—Recibidas 12,80 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. S.—*B. Ferrol*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

R. P. G.—*Jumilla*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

J. I.—*Jumilla*.—Recibidas 4,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 30 de junio de 1936.

L. S.—*La Cenia*.—Recibidas 8,55 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

M. S. M.—*Lasao*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

E. P.—*Móstoles*.—Recibidas 7,55 pesetas. Abonada suscrip-

ción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. V.—*Oviedo*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

S. A.—*Oviedo*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

T. B. C.—*Santiago*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

S. M. P.—*Santiago*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

R. B. C.—*San Julián de Mos*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. C.—Recibidas 9,60 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

C. P.—*Villaviciosa*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

J. V.—*Vivero*.—Recibidas 15,50 pesetas. Abonada suscripción hasta el 31 de diciembre de 1936.

«La ley y la tradición me hicieron rey. Por esto y por mantener incólumes los principios de la bandera que Colón clavó en el Nuevo Mundo y en Orán Jiménez de Cisneros, rechacé la corona que me ofrecían los hombres de la revolución de septiembre, antes de la batalla de Alcolea. Siempre creí que, para perder a España sobraban pretendientes, desde don Alfonso hasta la República, y que el rey legítimo debía usar de su derecho, libre de todo compromiso, cuando, como Pelayo, pudiese emprender la gigantesca obra de la regeneración de la Patria.»

(Carlos VII en el manifiesto de Morentín.)

LEA  
Y PROPAGUE  
LA FE

## PUBLICIDAD "SER"

ANUNCIOS EN GENERAL

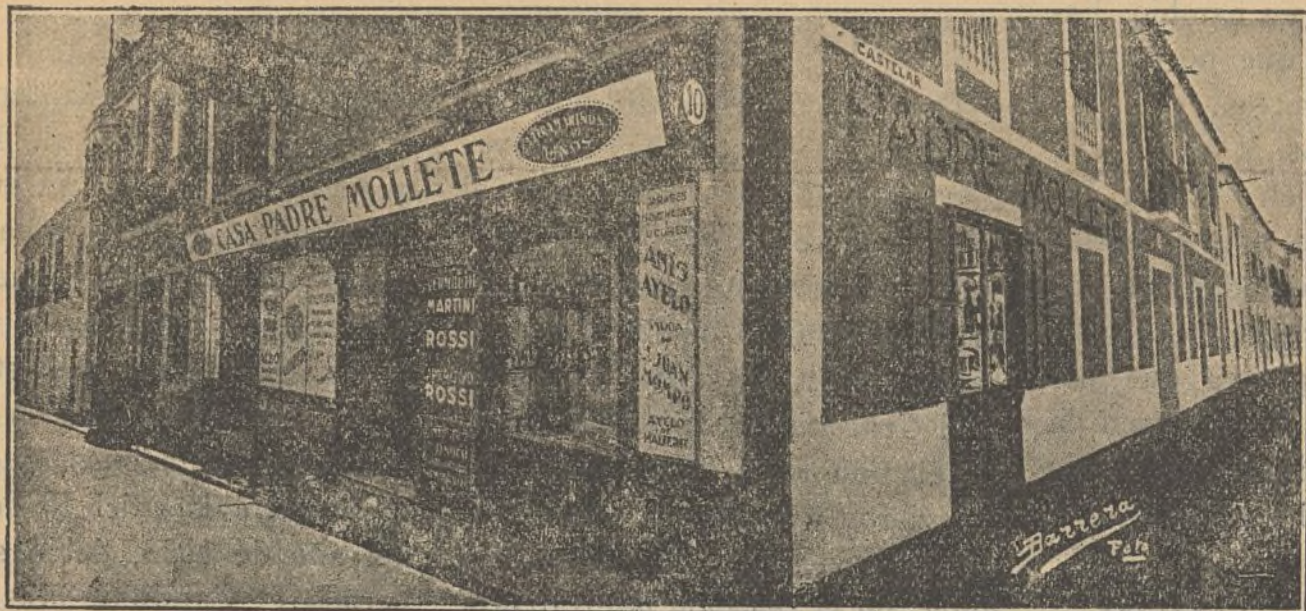
TELÉFONO 123

MÉRIDA

EXCLUSIVAS: Teatros Cinema Norba, Cáceres; López de Ayala y Royalty, Badajoz; Carolina Coronado, Almendralejo; Sequeira, Olivenza; Central Cinema, Azuaga; Salón Moderno, Don Benito; Cine Trajano, Villanueva de la Serena; Calderón de la Barca, Montijo y María Luisa, de Mérida.

## RESTAURANT

# "PADRE MOLLETE" MERIDA



Este acreditado establecimiento es el más concurrido por los muchos turistas que visitan la histórica ciudad de los césares.

## La Casa Padre Mollete

PUENTE, 10 Y CASTELAR, 1

La casa PADRE MOLLETE, institución tradicional en Extremadura, es obligado punto de turismo para comer en las rutas MADRID-MÉRIDA

es un lugar ameno invadido por una clientela numerosa de toda la Región extremeña, que en sus 40 años de existencia encontró los mejores artículos y el servicio más esmerado, y por ella han desfilado escritores, pintores, políticos, etc. etc.

## PAPELERIA

## IMPRENTA

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 7.- MADRID

G. PEÑA

ESPECIALIDAD EN RECORDATORIOS DE 1.ª COMUNIÓN



### Boletín de suscripción

D. \_\_\_\_\_  
domiciliado en \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_  
n.º \_\_\_\_\_ provincia de \_\_\_\_\_  
se suscribe a este semanario por \_\_\_\_\_ año  
El importe de (1) \_\_\_\_\_ pesetas lo envío por \_\_\_\_\_  
En \_\_\_\_\_ a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
de 193 \_\_\_\_\_

(1) Año, 12,80; Semestre, 7,50; Trimestre, 4 pesetas.

aquí no entramos, muchacho, asoma; y sin penetrar en el salón nos volvimos para afuera. ¿Qué hacer, pues?, regalar esta funda con la ropa a cualquiera que nos parezca pobre, y ya libres de este estorbo es otra cosa.

Comenzamos a merodear por allí y encontramos a una mujer que llevaba de la mano a un muchacho grandezuelo. Ofrecimos a ésta la funda repleta de ropa blanca y nueva, y al ir el chico a cojerla, la mujer dió un tirón de él, increpándole: *de ningún modo cojas eso, hijo mío; sabe Dios si estos granujas llevan metido algún gato o algún demonio para hacer alguna diablura*. Entonces desistimos de regalarlo; ésta nos ha dicho grujas y Dios sabe lo que otra nos dirá.

Discurrimos por aquellas calles, salimos a una plaza que tenía plantas y en medio una estatua a caballo: la Plaza Mayor según después nos dijeron. Allí, entre aquellas plantas, que nos parecían rosales, arrojamos nuestro bulto.

Libres ya de aquella impedimenta dije al compañero: antes que sea más tarde vamos a ver si encontramos a dos hijos de mi Padrino que estudian aquí, creo que viven en la calle de La Lealtad, y preguntando ya siempre a los municipales dimos con ella; y era de ver cómo en todo un Madrid íbamos de casa en casa y de dependencia en dependencia preguntando si vivían allí dos estudiantes que se llamaban don Pedro y don Fernando Torres Cabrera. Sin duda alguna yo estaba equivocado y como en dicha calle no vivían, la contestación siempre fué negativa. Entonces tuvimos un buen acuerdo: ellos han de ir a la Universidad mañana, nos constituimos en la puerta

que, indudablemente nos conocía, publicó después en el pueblo, que nos había visto pasar: ocasionando, como es natural, los consiguientes comentarios.

Llegamos a Ciudad-Real, nos hospedamos en una fonda o casa de comida que había en la primera calle próxima a la estación, y preguntando con toda la indiferencia y disimulo que podíamos discurrir, averiguamos que el jefe del partido en aquella zona era un tal don José Maldonado.

Al punto nos fuimos a visitarle, valiéndonos de toda la prudencia posible para evitar sospechas; parecíanos que todo el mundo nos señalaba con el dedo y la circunstancia de carecer también de la cédula personal nos daba más que pensar y a la vez nos infundía más temor.

Una noche en la que íbamos a la casa de don José, nos encontramos de improviso con unas paisanas que entonces vivían en esta población y nos conocían como de familia. Al vernos se sorprendieron y como es natural nos preguntaron al punto: ¿Qué es esto? ¿Qué hacéis por aquí? Casi como inspirado les contesté diciendo: Hemos ahorrado los hábitos y nos trasladamos a Madrid para emprender otra carrera; mañana continuaremos el viaje. Después de algunos dimes y diretes quedaron convencidas y como habitaban en la misma calle que nosotros y les habíamos manifestado que al siguiente día continuábamos el viaje, a fin de evitar otra entrevista, mudamos de domicilio.

Don José Maldonado nos había prometido que nos levantaríamos en aquella región con una partida mandada por un tal Mulita y Briones, ésto fué causa de permanecer aquí algunos días más;



## TEMAS SOCIALES

## El derecho a la propiedad de la tierra

En los artículos anteriores pusimos de manifiesto que es tan natural y legítimo en el hombre el derecho de propiedad, que sin él no podría subsistir.

El hombre necesita, además, poseer en propiedad determinado número de elementos, no sólo para subsistir él, sino para que subsista su familia. También esto quedó claro y sencillamente demostrado.

Pero nos dicen los socialistas y marxistas en general: «Eso no lo negamos; lo que sí decimos es que el derecho de propiedad con relación a la tierra no existe. La tierra—añaden—es común; no hay en ella ninguna señal que indique que una determinada superficie es de unos, y otra, de otros.

Prescindamos ahora de lo que es común con carácter positivo, y de lo que es común con carácter negativo (de esto nos ocuparemos más adelante); pero es claro que aun cuando en la tierra no exista aparentemente ninguna señal que indique que una porción de ella es de uno y otra de otro, sin embargo de hecho está destinada por su propia naturaleza al uso de la misma, en las más variadas formas, condicionadas todas ellas a las necesidades del hombre.

La tierra, como masa inerte, no se opone a que el hombre ejerza sobre ella una determinada acción. Lo mismo produce para uno en particular que para muchos en común. No depende de ella la forma de la producción, sino del hombre.

Es más, la tierra, abandonada a sí misma, no produce los frutos en la forma adecuada ni en las especies que el hombre necesita para su subsistencia.

Si el hombre ha de vivir y ha de mantener a su familia de un modo normal y permanente, necesita crear en determinada porción de tierra una disposición especial, es decir, necesita ponerla en condiciones de que le vaya dando aquellos elementos

que le son necesarios para su subsistencia.

Ahora bien, esa disposición especial que crea el hombre en la tierra, ¿de quién es? ¿A quién pertenece? Aparte de eso; esa disposición especial que el hombre ha creado sobre determinada porción de tierra necesita ser permanente, porque las necesidades de la vida en el hombre son también permanentes; luego puede el hombre, por tanto, auténtico y legítimo, poseer la propiedad sobre la tierra.

Si un día, por ejemplo, los hombres la huerta valenciana, toda aquella hoy fértilísima llanura quedaría convertida en un árido matorral, puesto que las aguas del Turia, naturalmente, discurrirían por su cauce, y lo que hoy es un vergel quedaría convertido en un páramo.

Esto demuestra que los hombres han creado en la huerta de Valencia una disposición especial, que es hija de su inteligencia; el uso, por tanto, permanente de esa disposición pertenece a los hombres que la han creado; y ¿qué es este uso permanente sino lo que llamamos propiedad?

A ningún socialista se le ha ocurrido decir al ver una estatua en el taller de un escultor: «Esta estatua es común, es de la sociedad, porque el bloque de mármol es un trozo de la tierra, que es de todos.» Y es que todos ven, no el bloque, sino la forma creada en él por el artista, y por eso se lo atribuyen a él.

Pues bien, en la tierra, que vemos convertida en huertos, viñedos, trigales u olivares, sucede otro tanto. En ella se han infundido nuevas formas, gracias a las cuales puede producir determinados elementos, y esas nuevas formas deben atribuirse a los que las han creado. Pero nos podrán argüir: ¿Y por qué esas formas no se han de introducir en común? Y, por tanto, ¿por qué los frutos no han de ser comunes? No vemos incon-

veniente en que si los hombres se quieren poner de acuerdo para cultivar en común, lo hagan en común; pero el que puedan hacerlo y ser después comunes los frutos no se opone al derecho de propiedad, puesto que ésta nace de la necesidad de vivir, y ésta, a su vez, no puede depender de que los hombres se pongan o no de acuerdo para cultivar la tierra en común.

Si el hombre ha de vivir tiene necesidad de producir alimentos y de producirlos de un modo permanente, y como esta producción la ha de realizar por medio de la tierra, necesita también de la porción de ella, en la que ha creado una forma especial y adecuada, de un modo también permanente y duradero.

El derecho, pues, a poseerla nace de la misma naturaleza del hombre y de su necesidad de vivir.

Pero el hombre es, por su propia naturaleza, un ser racional; no se contenta ni se puede contentar con sólo alimentarse para vivir, sino que siente aspiraciones y necesidades de orden espiritual, y otras que, aun cuando aparentemente son de orden material, son en el fondo espirituales. Desea vestir, y vestir con cierto decoro; desea vivir en una habitación cómoda, no se contenta con la caverna o con dormir bajo un árbol; aspira a conocer el mundo, y apetece la vida en sociedad, y gusta de la música, y de los libros; en una palabra, aspira a los placeres de la vida espiritual.

De ahí que tenga necesidad de producir, no sólo lo necesario para sostener su vida física, sino todo aquello que él juzga indispensable, o que le es posible, para satisfacer sus necesidades espirituales. ¿Puede negarsele el derecho de hacerlo? ¿Puede, acaso, contrariar las aspiraciones y exigencias de su propia naturaleza?

Por eso el hombre no se contenta con cultivar exclusivamente el trozo de tierra necesario para su sustento material, sino todo aquello que él juzga indispensable, o que le es posible, para satisfacer sus necesidades espirituales. ¿Puede negarsele el derecho de hacerlo? ¿Puede, acaso, contrariar las aspiraciones y exigencias de su propia naturaleza?

Los marxistas, en general, se fijan en la naturaleza de la tierra para afirmar que no puede

## Nacionalismo y republicanismo

Los nacionalistas celebraron el día que ellos llaman de la Patria. La Patria para ellos es Euzkadi, es decir, el territorio comprendido en las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava, Navarra y las comarcas vascofrancesas, denominadas Laburdi, Benabarre y Zuberoa. A este conjunto de provincias y comarcas, que ellos designan con el nombre de Euzkadi consideran los nacionalistas vascos Patria suya, Patria única y exclusiva. No se consideran, por tanto españoles los nacionalistas vizcaínos, alaveses, guipuzcoanos y navarros, puesto que para ellos el resto de España, o sea las demás provincias que constituyen el territorio español, no forman parte integrante de su Patria.

Y no es que lo digamos nosotros ahora; lo han dicho y repetido mil veces ellos con toda la energía con que son capaces de afirmar una cosa y en todas las formas en que les ha sido posible hacerlo.

La fiesta celebrada, por tanto, por los nacionalistas ha sido esencialmente antiespañola, puesto que ha consistido en la afirmación pública y solemne de que

darse propiedad sobre ella; pero, aparte del sofisma que se forjan, ¿por qué no ponen la misma atención en la naturaleza del hombre, único capaz de derechos y de deberes?

Nos sacarán también a relucir el hecho de que haya hombres que ni siquiera conocen las tierras de que se dicen propietarios, por lo numerosas y extensas, y el de que, en cambio, haya otros muchos que no tengan donde caerse muertos.

Pero esos casos y otros que aducen no pueden probar ni prueban más sino que se abusa del derecho de propiedad, no que no exista tal derecho.

Porque haya gentes que beban con exceso, o que usen la pistola para asesinar, no vamos a negar el derecho a beber o a usar armas.

PERTINAX.

GRÁFICAS SÁNCHEZ-LARRA, 13.

una parte del territorio español, o sea de la nacionalidad española, no forma parte integrante de la misma, y de que los vascos navarros no somos españoles.

¿Y cómo es posible, se dirá, que el Gobierno haya podido consentir la celebración de tal fiesta? Es más, ¿cómo es posible que haya podido permitir que pase un solo día sin sancionar severamente a sus organizadores primero, y a los que tomaron parte en ella después?

No lo concebimos, ni es fácil que acertemos a concebirlo.

Seguramente, si se hubiese tratado de una manifestación monárquica, o mejor, de una manifestación española de matiz monárquico, hubiera sido terminantemente prohibida.

Pues bien, la manifestación nacionalista no sólo era antiespañola, sino antirrepublicana, puesto que si los nacionalistas vascos no quieren ser españoles, no quieren ser republicanos. Querrán (si quieren) la República para Euzkadi, para la

que ellos dicen que es su única patria; pero la República española no la pueden querer, como no la quiere un francés o un italiano.

Y no se diga que extremamos en los ejemplos, puesto que los nacionalistas sostienen que ellos difieren de los españoles mucho más que los franceses e italianos, ya que—según ellos—unos y otros son latinos.

CANTABRIA.

*Apoyamos con el mayor entusiasmo la organización profesional del trabajo, la desaparición del espíritu individualista en esta organización y la restauración paulatinamente y adecuada a las modernas necesidades de los cuerpos de oficio y de las grandes corporaciones, que tienden a crear gremios o familias de trabajadores de un mismo ramo, profundamente unidos entre sí por la comunidad del trabajo.*

DON JAIME III.

## Cartas de LA FE

## ¡A la Asamblea del 25 de julio!

## El afrancesamiento del Duque San Jaime. - También reaccionan las masas del Tradicionalismo oficial

Don M. N. B.—Zaragoza.—Sí. Esta cuestión la propuso valientemente, hace ya tiempo, el entusiasta correligionario y culto escritor que oculta su nombre bajo el seudónimo de *Dux*, en artículos remitidos a *El Guerrillero* y al *Cruzado Español*. Entonces, ni el uno ni el otro colega se atrevieron a otra cosa que a soslayar la cuestión, temerosos, sin duda, de la reacción que tal problema pudiera producir en los sentimientos monárquicos de las masas. Pero, tal proceder tímido pugna con los sentimientos y con la doctrina tradicional española y con la reiteradamente expuesta por nuestros Caudillos, y por nuestros pensadores y propagandistas: «*Rex eris si recta facies*».

Indiscutiblemente, don Alfonso Carlos está gobernando el Tradicionalismo a la manera francesa, y no a la manera tradicional española, faltando a las leyes fundamentales de nuestra Monarquía y quebrantando el juramento que debió prestar y no sabemos lo haya hecho, al morir el Rey, su sobrino. El juramento es lo que liga al Rey con los súbditos, es la condicional de la obediencia exigida a los súbditos, según está establecido en nuestras leyes y según fué practicado en los tiempos pasados. A un juramento, el del Rey, que debió prestarse primero, corresponde el juramento de fidelidad de los vasallos; pero si el Rey falta al suyo, los vasallos quedan relevados del juramento de fidelidad.

No olvida Vd. que las leyes que rigen nuestra monarquía arrancan de los Concilios de Toledo, y éstos fueron principalmente doctrina de la Iglesia Católica.

Lo que pasa es que, al cabo de tanto tiempo de estar sometidos a un régimen liberal y extranjero, todo se ha contaminado, y nuestros jefes llegaron a perder, ellos, también, la viril

dignidad de nuestros antepasados, que representaban al Rey las quejas y le exigían jurar, como en Santa Gadea, no haber cometido el crimen de que se les acusaba, y llegaban a residenciarlo, cuando era menester. Por eso, tienen razón muchos que nos escriben, diciéndonos, que a raíz de la entrevista del 10 de marzo del año de 1933, debió ser exonerado el Caudillo. Mas, si entonces no se hizo así, aunque el mal con tal omisión causado haya sido grande, no deja de ser procedente el hacerlo en la actualidad.

Don R. D. F.—Pamplona.—En efecto, nuestras noticias son de que en muchos círculos del Tradicionalismo oficial, se murmura no sólo de los jefes sino también del Caudillo. Y, en cuanto al núcleo de la Lealtad es un verdadero clamor por la reunión de la nueva asamblea que residencie y exoneren al Duque de San Jaime, como complemento y consecuencia imperiosa de la asamblea de Zaragoza. Sabemos más. Sabemos de una prestigiosísima personalidad que está decidida a dar la primera voz.

Don J. R. L.—Palencia.—Ya sabíamos nosotros que esos amigos, flor y nata de la castellana tierra, habían de responder como corresponde a su tradición hidalga noble y viril. Adelante, como buenos castellanos viejos.

Para la reunión de la Asamblea, lo más natural será que ustedes se dirijan al Jefe Regional, exponiendo la petición de convocar a la Asamblea. Al Jefe coresponderá dar cuenta a sus compañeros y éstos convocar la reunión magna interpretando el sentir de la opinión carlista, o decir, clara y honradamente, los motivos por los cuales hacen oídos sordos a las voces y demandas de la Patria, ¿Fechas? ¿Cuándo mejor que el 25 de julio?

se nos concluyeron los fondos y ni aun la fonda podíamos pagar. En este apuro acudimos a don José y propusimos que en nuestro nombre y en el suyo escribiera a nuestras familias a fin de que nos enviaran recursos, manifestando además en la carta que nos encontrábamos ya en Valencia y que este señor nos había adelantado cierta cantidad; decía esto para evitar fuera en nuestra busca alguien de la familia y nos obligara a volvernos.

Seguidamente dispusimos que el menor de los tres amigos marchara a un pueblo de la provincia de Toledo y se enterase del levantamiento que se proyectaba por aquellos dos jefes para según el resultado ejecutar lo que nos pareciese mejor.

Partió el amigo y nos quedamos esperando su regreso y también la deseada y precisa Letra. Para que efectuara el viaje vendimos a muy bajo precio las tres hermosas colchas de lana que llevábamos y un reloj de plata.

Pasados algunos días recibimos la letra, pero el compañero no volvía ni tampoco teníamos noticias de él.

Nos echamos nuestras cuentas y viendo que otra vez nos quedaríamos sin dinero, en cuyo caso no podríamos continuar nuestro camino determinamos marchar con los fondos que nos sobrasen después de pagar la fonda.

Al siguiente día tomamos billete para Madrid, dispuestos a llegar hasta donde alcanzara el dinero, y en dirección a Cataluña: era nuestra mayor ilusión ingresar en las filas bajo las inmediatas órdenes del general Saballs.

Llegamos a la Corte, y sin saber por dónde íbamos penetramos en una calle que después supimos se llamaba la calle Mayor, y andando, andando, salimos a una plaza que tenía un gran pilar en el centro y reflexionando nos decíamos: ¿será esta plaza la que llaman la Puerta del Sol?; pero no debe ser así porque no vemos en ella ningún sol pintado (éste era el concepto que de dicho sitio habíamos formado), y no queriendo preguntar a nadie por temor de que nos pudieran dar algún timo y nos quitaran los pocos cuartos que nos quedaban, continuamos en virtud de nuestro error por una calle que también nos dijeron después ser la de Alcalá, hasta ir a parar a una arboleda o paseo que igualmente se nos manifestó después llamarse el Prado. Aquí hicimos alto y a la vez nos dijimos: ¿si esto ya no parece pueblo?, ¿estamos en el campo, Perico? Entonces nos volvimos a la plaza en que antes habíamos estado. Ya otra vez en ella nos decidimos a preguntar a un municipal, que hiciera el favor de decirnos dónde estaba la Puerta del Sol; y cuál no sería nuestra sorpresa al contestarnos que estábamos en ella. Como es natural comentamos nuestra ignorancia, disponiendo después tomar un bocadillo; pero ¿adónde íbamos?, he aquí otros nuevos apuros; por fin decidimos entrar en un café que por el rótulo se llamaba el Suizo: al abrir una de las puertas se nos presenta un gran salón cuajado de, al parecer, señores, todos con chistera y con mucho lujo, siendo así que nosotros íbamos con nuestro humilde bombín, las capas y por añadidura la funda de la almohada con la ropa blanca. Perico, dije a mi compañero, todo asombrado: